

Conclusiones finales

A continuación se expondrán las conclusiones finales del presente trabajo de investigación. Mis primeras conclusiones son sobre el marco teórico, pues fue sin duda alguna la herramienta que guió el presente trabajo de tesis desde un principio. Posteriormente, presentaré mis conclusiones sobre las implicaciones que el programa espacial-militar chino tiene para el sistema internacional, corroborando la hipótesis que afirma que de acuerdo a la teoría de Robert Gilpin sobre el Cambio Sistémico, una fuerte capacidad militar-espacial de China puede afectar decisivamente la distribución del poder en el sistema internacional, y por ende, disminuir los costos del cambio sistémico. Por lo tanto es muy importante para la seguridad global considerar las nuevas capacidades militares que China ha adquirido.

Para algunos pensar en términos de auge y caída de las grandes potencias ya no es adecuado, en esta tesis tomamos la posición contraria. Considerando las teorías de transición hegemónica o transición de poder, podemos observar que a lo largo de la historia siempre se ha dado el fenómeno de auge y caída de las potencias, por lo que excluir nuestro tiempo de miles de años de historia sería demasiado atrevido. Esto no significa que la historia se repita de manera simple y exacta, pues como se afirma en el primer capítulo, cada periodo histórico tiene sus diferencias y sus particularidades. Sin embargo, existen ciertas características en los seres humanos y en sus sociedades que gozan de continuidad en el tiempo. En este trabajo de investigación consideramos que pensar en términos de “ciclos hegemónicos” sí puede ayudar a comprender los procesos históricos, y sobre todo, a ubicar el momento que viven las relaciones internacionales.

Por esta razón, pensamos que la teoría del cambio sistémico de Robert Gilpin es la más adecuada para el estudio de dicho fenómeno en las relaciones internacionales. Es muy importante recalcar que al igual que todas las teorías, la de Gilpin tiene limitaciones, sin embargo, sirve como herramienta para observar con más agudeza los complejos acontecimientos de la política internacional. Como se presentó en el primer capítulo, Gilpin afirma que existen tres tipos de cambio en un sistema internacional: el primero consiste en un cambio en la naturaleza de los actores, según sean ciudades-estado, imperios, estados-nación, etc. A este cambio Gilpin le llama *cambio de sistemas*. El segundo tipo de cambio consiste en la modificación de los procesos dentro de un sistema internacional. Este tipo de cambio se llama *cambio de interacción*. El tercer tipo de cambio consiste en la gobernanza y distribución del poder

y prestigio del sistema, y Gilpin lo llama *cambio sistémico*.³⁵¹ La teoría del cambio de Robert Gilpin, y por lo tanto, este trabajo de tesis se enfocan principalmente en los cambios sistémicos.

Además de la teoría de Gilpin sobre cambio en los sistemas internacionales, existen las autodenominadas teorías Racionalistas de las relaciones internacionales. Estas teorías, que descienden de A.F.K Organski, también se encargan del estudio de la transición de poder, y comparten algunos puntos con la teoría de Gilpin, así como otras teorías de relaciones internacionales. Sin embargo, a pesar de que las teorías Racionalistas tienen puntos importantes a considerar, como el de Kim Woosang sobre la importancia de las alianzas, no tienen la complejidad ni la flexibilidad que la teoría de Gilpin proporciona.

La teoría de Robert Gilpin es la más adecuada para el estudio que se realizó debido a varias razones. Primero, integra de manera adecuada los dos métodos de construcción de teorías en las ciencias sociales: el *económico* y el *sociológico*.³⁵² La mezcla apropiada de ambos métodos, resulta una poderosa herramienta de análisis de las relaciones internacionales, pero sobre todo de los cambios sistémicos. La prudente aplicación de teoría económica en las relaciones internacionales, es bastante útil para explicar ciertos comportamientos y procesos. Por ejemplo, la teoría de elección-racional funciona bastante bien cuando se aplica al comportamiento de los estados. La teoría dice que un Estado buscará cambiar el status quo siempre y cuando los beneficios percibidos de hacerlo excedan los costos percibidos.³⁵³ Sin embargo, a pesar de que los estados son actores relativamente racionales, están restringidos por el sistema en el cual se encuentran. Es ahí donde el método sociológico entra. Gilpin basa su teoría del cambio sistémico no sólo en las teorías de elección racional, sino también en fundamentos teóricos de la Sociología, la Ciencia Política, y las Relaciones Internacionales. Uno de los elementos más importantes de la teoría de Gilpin es que integra distintas tradiciones teóricas para explicar un proceso particular.

A pesar de que Gilpin utiliza la metodología económica, su teoría no peca de rigidez. Gilpin con amplios conocimientos históricos no pretende explicar de manera absoluta las transiciones de poder, ni ofrece “leyes” para el análisis de la guerra y el cambio, sino que se limita a presentar algunos “patrones recurrentes, elementos comunes y

³⁵¹ Gilpin, *War and Change*, 39-44.

³⁵² Gilpin, *War and Change*, ix.

³⁵³ Gilpin, *War and Change*, 10.

tendencias generales en los mayores puntos de quiebre de la historia internacional”.³⁵⁴ La teoría de Gilpin siempre considera sus propias limitaciones, obteniendo como consecuencia, más veracidad.

Otro punto importante de la teoría del cambio de Robert Gilpin, es que a pesar de que ésta cuenta con fuertes fundamentos teóricos, también se basa en una profunda observación de la historia. Al formar una teoría basada parcialmente en la observación de la historia, Gilpin alcanza una mayor cercanía con la realidad histórica, y aunque esto no sea garantía, sí proporciona una cierta “solidez empírico-histórica”, siempre vista desde la perspectiva particular de las ciencias sociales. Esto también puede notarse en la obra de Paul Kennedy, *Auge y caída de las grandes potencias*,³⁵⁵ que es casi una aplicación al pie de la letra de la teoría de Gilpin. Sin importar si fue o no concebida con ese marco teórico, el estudio histórico de Kennedy y la teoría de Gilpin tienen una sólida coherencia y afinidad.

Conocer la teoría de Gilpin me llevó a la pregunta y a la hipótesis de este trabajo. Sin embargo, para responderlas de forma adecuada, se tuvo que analizar a grandes rasgos la distribución del poder en el sistema internacional actual, siempre tomando en cuenta el concepto de poder de acuerdo al marco teórico. Por ese motivo, el segundo capítulo de esta tesis trata sobre la distribución del poder económico y militar en el sistema internacional contemporáneo.

Al analizar los datos del segundo capítulo podemos obtener las siguientes conclusiones: En el ámbito del poder económico, Estados Unidos aún cuenta con la mayor producción, sin embargo, la Unión Europea y China ya tienen una porción muy considerable de la producción mundial. Un dato importante es que la distancia productiva entre EEUU y China es aun más grande que el PIB de Alemania, a pesar de que China es la segunda nación más productiva. En términos per cápita, China sigue teniendo niveles mucho más bajos que los de EEUU y la UE. Sin embargo, esto puede cambiar, pues su economía ha crecido a un promedio casi cuatro veces mayor que la de EEUU y nueve veces mayor que la de Alemania en los últimos veintidós años. Por lo tanto, las potencias del Atlántico Norte, aun cuentan con una superioridad económica, sin embargo, China ha aumentado su producción de manera impresionante, y ha crecido a un ritmo mucho más acelerado que Europa o Estados Unidos, lo cual podría ser la etapa de un proceso de cambio sistémico en el que el poder económico vire hacia China.

³⁵⁴ Gilpin, *War and Change*, 3.

³⁵⁵ La obra de Kennedy se publicó en 1987, mientras que la de Gilpin en 1981.

En cuanto al poder militar, la balanza parece más inclinada a favor de las potencias tradicionales, es decir EEUU y sus aliados en Europa y Japón. Los gastos militares estadounidenses hasta el 2012 eran abrumadores en comparación con los de cualquier otro país. Pues el 39% del gasto mundial está acaparado por Estados Unidos, mientras que China, el segundo país con más gasto militar tan sólo comparte el 9.5% del gasto militar mundial. Estados Unidos tiene un gasto militar cuatro veces más grande que el de China. A pesar de que los datos no lo dicen todo, sí nos pueden acercar a la realidad, y en este momento el gasto militar está concentrado en Estados Unidos, y en mucho menor medida, en China y Rusia.

Otro factor militar considerado son las armas nucleares. El sector de armas nucleares también está liderado por Estados Unidos. En este ámbito Rusia permanece en segundo lugar, muy probablemente heredando el enorme arsenal nuclear de la URSS. China se encuentra por debajo de la capacidad nuclear numérica de Francia o Reino Unido, al menos en los datos que fueron accesibles para esta investigación. Al considerar las armas nucleares, India y Pakistán también deben ser considerados como actores trascendentes, aunque su capacidad nuclear es muy inferior numéricamente a las de las otras potencias.

Los datos de la distribución económica y militar nos llevan a pensar que aun cuando China o Rusia tuvieran la intención de buscar un cambio sistémico, sería demasiado costoso, sin embargo, esto podría resultar diferente. Con la información disponible podríamos concluir que intentar cambiar el status quo implicaría una alta posibilidad de perecer en el intento. Sin embargo, un punto importante de la teoría de Gilpin dice que la *innovación militar* puede reducir drásticamente los costos del cambio, alterando de forma abrupta la distribución del poder en el sistema. Según Gilpin, los avances militares en armas o en tácticas han lanzado a grupos o estados al sendero de la conquista.³⁵⁶ Las capacidades desequilibradoras que China está adquiriendo que nos llevaron a estudiar el programa espacial-militar de China.

El espacio exterior ya tiene una altísima importancia estratégica, y lo más seguro es que ésta aumente aceleradamente en las décadas venideras. Las economías y las sociedades contemporáneas están totalmente ligadas a los sistemas espaciales. Por lo que controlar el espacio genera ventajas económicas bastante considerables. Aunque como revisamos en el tercer capítulo, la principal influencia que el espacio exterior tiene en las relaciones internacionales, es a través de los sistemas militares. Los ejércitos más modernos son muy dependientes de la tecnología espacial, y esto

³⁵⁶ Gilpin, *War and Change*, 59.

les brinda muchas capacidades de combate. El espacio exterior también ha sido importante porque concede prestigio, tal y como se vio durante la carrera espacial de los años sesenta, o con los programas espaciales que China está desarrollando. Por lo tanto, el espacio exterior puede brindar ganancias económicas, superioridad militar, y prestigio ante la comunidad internacional, un punto fundamental en la teoría de Gilpin.

En el segundo capítulo se revisó que de acuerdo a Ikenberry, EEUU ha buscado controlar el sistema a través de reglas o códigos internacionales multilaterales.³⁵⁷ Aunado a esto, en el tercer capítulo se argumentó que el espacio exterior carece de dichos mecanismos institucionales³⁵⁸. Por esta razón, algún Estado podría aprovecharse de la falta de códigos y regulaciones claras sobre el uso del espacio exterior para iniciar ataques desequilibradores contra EEUU sin dañar su propia legitimidad ante la comunidad internacional, pues no violaría el derecho internacional. Por lo tanto la falta de institucionalización en el espacio exterior podría representar una oportunidad para quienes busquen perjudicar a EEUU sin dañar su propia imagen ante las instituciones internacionales.

El hecho más importante para este trabajo, consiste en que China está construyendo exitosamente una capacidad militar innovadora diseñada para combatir asimétricamente a EEUU.³⁵⁹ Como Tellis afirma, los nuevos sistemas antiespaciales y cibernéticos de China representan una amenaza para EEUU primero en la región de Asia Pacífico, e incluso en otras regiones del planeta.³⁶⁰ Aunque Estados Unidos es muy superior en cuanto a armamento y combate tradicional, las nuevas capacidades incluso podrían darle una victoria militar a China.³⁶¹ Mediante esta capacidad, China podría obtener un *prestigio* que le confiera las herramientas disuasorias efectivas, y que mejore aun más su posición en la jerarquía de prestigio internacional.

Los militares chinos han estudiado de cerca las capacidades militares estadounidenses. Como lo afirma Tellis, durante de las guerras del Golfo Pérsico, los Balcanes, Afganistán e Iraq, las fuerzas armadas chinas se dedicaron a estudiar a EEUU. Según el Joint Operating Environment, las fuerzas armadas chinas conocen mejor a las de EEUU de lo que EEUU los conoce a ellos, pues muchos militares chinos han estudiado en academias norteamericanas.³⁶² A través de los conocimientos

³⁵⁷ Ikenberry, "America and the Ambivalence of Power", 378.

³⁵⁸ Klein, *Space Warfare*, Cap 1.

³⁵⁹ Tellis, "China's Space Strategy", 64.

³⁶⁰ Tellis, "China's Space Strategy".

³⁶¹ Tellis, "China's Space Strategy".

³⁶² USJFCOM, *Joint Operating Environment 2010*, 39.

adquiridos, el EPL ha buscado la manera de contrarrestar la gran superioridad militar estadounidense.³⁶³

Con los ataques “anti-acceso” mencionados en el tercer capítulo se demuestra que China ya está inmersa en el desarrollo de capacidades asimétricas. Este es el punto más importante de la tesis, pues corroborar la hipótesis de que el programa militar-espacial (de la mano con el cibernético), le puede dar la capacidad necesaria a China para mejorar su posición en la jerarquía de prestigio internacional, y de esta forma reducir los costos del cambio sistémico. Con el uso apropiado y el continuo desarrollo de la innovación militar, China podría desequilibrar el poder a nivel internacional.

Tomando en cuenta la teoría de Gilpin, se concluye que un fuerte desarrollo militar-espacial por parte de la República Popular de China es una amenaza para la actual distribución del poder y del prestigio internacional. Esto se debe a que el desarrollo de armamentos estratégicos espaciales y cibernéticos, influirán en dos aspectos decisivos para las relaciones internacionales: El *prestigio*, y las percepciones de *costo/beneficio* para un cambio sistémico. Si el primero aumenta, China obtendría un lugar más trascendente en el sistema internacional. Si ambos aspectos ocurren de manera sustanciosa, la seguridad global, así como la de Estados Unidos y sus aliados, estarían en grave riesgo.

³⁶³ Tellis, “China’s Space Strategy”.